



La hojita de los niños



Año XIX • nº 1.324 • 23 de octubre de 2016
¡La buena noticia para todos! • Domingo 30º durante el año

MENSAJE DE LA PALABRA DE DIOS PARA ESTA SEMANA

Jesús nos enseña a orar, a hablar con Dios. No se trata solo de repetir oraciones.

Sentarnos en algún lugar tranquilo y hacer silencio, buscar a Dios que nos habla al corazón, contarle lo que nos pasa, lo que sentimos, lo que deseamos, lo que necesitamos, pedirle fuerzas para cambiar lo que nos aleja del amor...

IMAGEN PARA REFLECCIONAR

Busca a qué parte del dibujo pertenece cada pieza, mientras piensas cómo Jesús te enseña a rezar.



El dibujo fue tomado del Blog de Las Melli



La Biblia, el libro de la Palabra de Dios

LAS LECTURAS DE LA MISA DEL DOMINGO

SEGUNDA LECTURA: 2 Timoteo 4, 6-8. 16-18



Quero hijo:

Ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe.

Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Cuando hice mi primera defensa, nadie me acompañó, sino que todos me abandonaron. ¡Ojalá que no les sea tenido en cuenta!

Pero el Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas, para que el mensaje fuera proclamado por mi intermedio y llegara a oídos de todos los paganos. Así fui librado de la boca del león.

El Señor me libraré de todo mal y me preservará hasta que entre en su Reino celestial. ¡A él sea la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

EVANGELIO: Lucas 18, 9-14



Refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, Jesús dijo esta parábola: Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era fariseo y el otro, publicano.

El fariseo, de pie, oraba así: “Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas”.

En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Dios mío, ten piedad de mi, que soy un pecador».

Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.

Pidan y se les dará, busquen y encontrarán

DE **MARÍA INÉS CASALÁ** Y APORTES DE **ANDRÉS PISANO CASALÁ** • DIBUJO DE **HANIA KOLLENBERGER**
Pueden solicitar la serie completa de **Cuentos con valores** a: inescasala@gmail.com

En casi todos los barrios hay un club que reúne a los niños y a los abuelos que ya están jubilados y disponen de tiempo para jugar al dominó o a las cartas. Las cuotas están al alcance de todos e incluso, hay chicos becados que pueden practicar deportes o usar la pileta pagando muy poquito.

En el club “El Jacarandá”, llamado así porque uno de esos árboles había quedado en el medio de la puerta de entrada -se había fabricado una puerta especial de tres hojas para no tener que cortarlo y poder entrar fácilmente al salón. El

principal deporte era el fútbol. Domingo por medio, cuando eran locales, se llenaba de socios que iban a alentar al equipo.

Sánchez, el presidente del club, y Galíndez el tesorero, que nada tenía que ver con el boxeador, trabajaban hasta altas horas de la noche para que las cuentas cerraran y el club tuviera siempre las puertas abiertas. No era fácil, los gastos cada vez eran más abultados y las cuotas no se podían aumentar porque ya había gente que no podía pagar. Cuando el equipo de los niños llegó a la final y jugarían de locales, se pusieron a organizar la gran fiesta. Entre las entradas, la comida y las bebidas, podrían sacar para pagar la luz.

Se movieron como locos buscando precios y calidad. Muchos padres y madres se ofrecieron para estar en la parrilla, para llevar tortas, para vender las entradas, para orga-

nizar rifas y un gran bingo. Consiguieron donaciones de algunos negocios del barrio que sabían de la importancia que existiera ese lugar que, además de entretener, contenía, reunía y educaba a los niños.

El domingo tan esperado amaneció con el cielo negro, tapado de nubes. Sánchez y Galíndez, los primeros en llegar no lo podían creer. La tarde anterior habían ido juntos a misa y rezaron para que no lloviera y todo saliera bien.

—Ya va a mejorar—dijo Galíndez.

—¿Te parece?

Sánchez no compartía la opinión del tesorero y menos aún cuando los truenos comenzaron a sonar. A los pocos minutos recibieron la llamada tan temida. Eran los organizadores del campeonato. El partido se suspendía para el domingo siguiente. Un desastre. Usaron la cadena de mensajes para avisar a todos.

—Son cosas que pasan, dijo Galíndez.

Estaban por cerrar las puertas de “El Jacarandá”, cuando el primer auto se estacionó en la puerta, luego otro y otro... las personas llegaban tapadas con sus capas y paraguas al club.

—¿No vieron la respuesta al mensaje?

Sánchez y Galíndez no habían mirado nuevamente su celulares. Los socios se pusieron de acuerdo y organizaron todo para ir igual al club. Los asadores se mojaron un poco, estuvieron apretados en el gimnasio, pero el bin-



go fue maravilloso y el solcito que comenzó a salir cuando el día estaba terminando, los vio reunidos, ordenando todo, limpiando para dejar el club en buen estado para la semana.

El domingo siguiente, la fiesta se repitió, esta vez con sol y no importó el resultado del partido.

Se recaudó más del doble de lo esperado. Los problemas no se solucionaron del todo, pero ganaron más que el campeonato: El Jacarándá era de todos y para todos.

El Bebéhojita y sus amigos



por Gladys y Margarita Pérez

Las Melli



Para pensar y conversar después de leer el relato

A veces pedimos algo, pero Dios, que conoce nuestras necesidades, nos da lo que realmente necesitamos.

¿Qué le pides a Dios? ¿Por qué le pides? ¿Qué sientes cuando se te concede lo que pides y cuando no?

Jornada mundial de las misiones
Iglesia misionera, testigo de misericordia



Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz.

PUEDEN AVERIGUAR SI EN TU PARROQUIA HAY INFANCIA MISIONERA, UN LUGAR DESDE DONDE LOS NIÑOS EVANGELIZAN EL MUNDO.



SAN PABLO

www.sanpablo.com.ar

La **hojita de los niños**. Semanario religioso infantil de uso litúrgico. No reemplaza el uso de los leccionarios.
Nihil Obstat: Conferencia Episcopal Argentina. Imprimatur: Arquidiócesis de Buenos Aires. Edita: **Sociedad de San Pablo**.
Propietario Sociedad de San Pablo (Paulinos). Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: n° 5291558 del 31/5/16
Dirección: P. Aderico Dolzani. Redactora: Inés Casalá. Diagramación: Alfredo Repetto
Dibujos: Hania Kollenberger (cuento), Gladys y Margarita «Las Melli» Pérez.
Dirección y administración: Riobamba 230 C1025ABF Bs. As., Argentina.
Horario: Lunes a viernes de 9.00 a 18.00

Teléfono (011) 5555-2424 / Fax: (011) 5555-2425 / E-mail: inescasala@gmail.com / Impreso en G.S.Gráfica s.r.l.
Charlone 958 - B1868DZF Piñeyro, Avellaneda, Bs. As. Correo Argentino Suc. 2 (B): Franqueo a pagar cuenta 14.471.
En Uruguay: SAN PABLO, Colonia 1591 (11200) MONTEVIDEO.
Tel.:24018332, cels.:09494307/095728681, Mail: libreria@san-pablo.com.uy



Dios es un Padre bueno que siempre nos espera y nos perdona.



0002109013